

# Alfonso sesto en destierro.

(ROMANCE HISTÓRICO.) 

**1071.—1085.**

## I.

¡Cuán hermosa era la tarde!
¡El sol bajaba á su ocaso
derramando rayos de oro
sobre las aguas del Tajo;
y en hermosa lontananza,
sobre encrespado peñasco,
á Toledo se veia
con sus moriscos palacios,
sus torres filigranadas,
y sus mezquitas de mármol
con gigantes alminares
hasta el cielo levantando
la soberbia media luna,
como reto audaz lanzado
por el furor del Koran,
al Dios de los castellanos!
Del Tajo en la verde orilla,
en un delicioso campo,
holgando el emir Mamum
estaba con sus privados.
Cabe aquel y sobre el césped,
reclinado al pié de un árbol
dormitaba al parecer,
un caballero cristiano.
Era de gentil figura,
y de su rostro los rasgos,
severos y hermosos eran
cual los de Páris juzgando.
Quizá su mente agitaba
pensamiento agigantado,
hecho de esplendor y gloria

que á ser llegó en breve plazo
timbre de su eterno nombre
y de su heroismo el faro.
—¿Quién era el tal caballero?
—Era un hijo de Fernando,
aquel que reinó en Castilla
con sobre nombre de Magno:
don Alfonso de Leon
en Golpejar derrotado,
sus dominios defendiendo
de la ambicion de don Sancho,
que era de Castilla rey,
y azote de sus hermanos.
Don Alfonso, que perdidas
en aquel encuentro aciago
su reino y su libertad,
perdiera en un triste claustro
tal vez la vida tambien,
si el arrojo temerario
de Ansurez, no le sacara,
imposibles superando,
de aquel sepulcro do en vida
le enterrara el castellano.
Llevóle de allí una noche,
y le puso á buen recaudo
en la ciudad de Toledo
córte del noble, y muy sabio,
y generoso Mamum
prez del nombre mahometano.
Recibióle el buen emir
estrechándole en sus brazos,
que los nobles pechos, siempre
dan el bien sin meditarlo.
Y hubo en el Zoco torneos,
y zambras hubo en palacio,
y dulzainas y añafiles
por las calles, obsequiando
de este modo, al triste Alfonso,
los muslimes toledanos.
Así de Alfonso las horas
en el destierro pasaron
hasta el dia que le vemos
dormido bajo del árbol.
Recreábase Mamum
á Toledo contemplando
fortaleza inespugnable
del imperio mahometano,
y esclamó orgulloso:—¡Vedla!
¡Su aspecto infunde entusiasmo!
—¡Alah solo, nadie más,
Medina, tiene en sus manos,
el poder de conquistarte,
el hombre no puede tanto!....
—¿No pensais así Wazires?....
preguntó á sus cortesanos
y éstos haciendo zalemas
de respeto, contestaron:
—Tú lo has dicho, gran emir
«¡el hombre no puede tanto!».....
Un anciano solamente,
á los demás no imitando,
miró al emir y á Toledo
y no despegó sus labios.
—¿Nada dices tú, ben-Zaid?
pregunta el rey al anciano:
—Juzgo, Señor—contestó,
—que fuera costoso y largo
conquistar nuestra ciudad
mas no imposible lograrlo.
—¿De qué modo?—Sus campiñas
y linderos entalando
seis años consecutivos
y privada así de abastos.....
—¡Calla! ¡calla!—saltó el rey
de improviso recordando
que estaba Alfonso con ellos
y añadió—¡si habrá escuchado!....
Veinte alfanges damasquinos
á tal sospecha brillaron
cual si mágico resorte
moviera los veinte brazos;
—¿qué intentais?—rugió el emir
conteniendo á sus privados:
—¡Envainad esos aceros,
ó por el Profeta Santo
solo yo, os mato á los veinte
como asesinos villanos!
Todos á la voz del rey
el golpe mortal pararon;
mas uno de traza fera
al emir contesta osado,
empuñado el corvo alfange:
—¿Olvidas, Señor, acaso,
cuán funesto puede ser
del huesped el sueño falso?....
—¡Prúebame que el sueño finge,
y sin vacilar le mato!....
—Mi corazon me revela.....
—¡Tu corazon, está odiando!
¡Y basta ya, ben-Ferax,

que si en calma te he escuchado
agradécelo á tus canas
mas no abuses de tus años!
—¡Tu esclavo soy, gran emir;
pero escucha este presagio
que tú no veras cumplido
y se acerca á grandes pasos!
Y encarándose á Toledo
dijo cual voz de lo alto:
«¡Guay de la fuerte matrona
que la prudencia olvidando,
á venenosa serpiente
dá calor en su regazo.....
¡Toledo! pronto tus hijos
veras, en llanto anegados,
mendigando estraño asilo
ó siendo en tu seno esclavos;
y verás escombros hechos
alminares y palacios
y en tus sagradas mezquitas
al *Nazareno* adorado,
y en tu portentoso alcázar,
cuna de tus soberanos,
verás á tus opresores
tus cadenas fabricando!»
—Dijo: y en sus negros ojos
que cubrió con ambas manos,
en lágrimas, sus destellos,
al dolor se liquidaron.
¡Honda pena en los Wazires
causó el lamento inspirado,
y el emir de los creyentes
triste oyó el fatal presagio!
Mas á su pesar mintiendo
tranquila sonrisa el lábio,
tendió su vista al proscrito
y despues de gran espacio,
dijo:—¿Veis?.... ¡tranquilo duerme!....
su aliento apacible y blando
y el candor de su sonrisa,
no las finge vil engaño.
Y luego cual temeroso
de la fé de sus privados:
—¡Levanta, Alfonso le grita
—es hora de que partamos!....
A la voz, como dormido,
indeciso y consultando
con atónita mirada,
el sitio, el cielo, y el campo,
se levanta el caballero,
dando de su porte sandio
mil escusas, que el emir
cortó con estrecho abrazo.
Y á la ciudad se volvieron
ambos reyes platicando
seguidos de los Wazires
que marchaban cabizbajos.

## II.

Tres meses han trascurrido
desde la escena pasada.
En un salon arabesco
que mansion de génios y hadas
parece, mas que vivienda
para mortales labrada,
sobre mullidos cojines
de ricas telas de Arabia,
sentado está don Alfonso,
segun la morisca usanza.
Pensando está en su infortunio
y suspira por la pátria
y por el brillo del trono
que Sancho le arrebatára.
¿Qué vale que en el destierro
un generoso monarca
le regale sus palacios,
sus tesoros, sus alhajas,
si el explendor con que brilla
viene de otra luminaria?....
¡Vivir en ócio forzado
él que soñó mil batallas
lides mil, grandes conquistas
que su nombre eternizaran!....
¡Morir quizá en el destierro
sin dejar gloriosa fama
—¡imposible!—piensa él,
¡no me diera Dios tal alma!....
Levántase y agitado
se pasea por la estancia,
derramando de sus ojos
el brillo de la esperanza.
Poco despues oye pasos;
suenan luego tres palmadas
tras un espejo de acero
que oculta una puerta falsa.
—¡Es el conde!—dice y abre
haciendo girar la plancha.
Entra entonces su privado,
un sugeto le acompaña,

que en su porte y continente
revela su alta prosapia.
—¡Vive Dios! exclama Alfonso,
¿vos por aquí, Garci Arias?....
—A ser, señor, el primero
que postrado á vuestras plantas
señor y rey os aclame
como Castilla os proclama.
—¡Castilla me aclama rey!
¿Y mi hermano?
—¡Muerte airada
dióle un traidor en Zamora
que Bellido Dolfos llaman!
—¡Mi hermano!.... ¡poder de Dios!
¡nadie á tu justicia escapa!
¡Dispuesto estoy á partir
quiero ver pronto mi pátria!....
—Partiremos en secreto
sin que Mamum.....
—¡Conde!.... ¡basta!
—¿Has podido presumir
Ansurez que tal infamia
cometiera con un padre
que Dios me dió en la desgracia?
—¡Dichoso yo que te escucho!
¡Aláh premie tus palabras!
Dijo Mamum penetrando
por la puerta reservada.
—¡No te admires; he sabido
cuanto sucede en tu pátria,
y tenia ya ordenado,
que si mi amistad burlabas
intentando una evasion,
sin vacilar te mataran!....
¡Corazon tienes muy grande,
tú serás un gran monarca!
Marcha, pues, á las Castillas;
mas antes que allá te vayas,
solo dos cosas te pido:
tu amistad y tu alianza
para mi heredero Hescham.
—¡Las tienes aseguradas!
—Pues abrázame y Aláh
tu reinado feliz haga.

---

Guardó Alfonso agradecido
su amistad y su alianza;
y muertos Mamum y Hescham
siendo emir el torpe Yahaga
Alfonso el Conquistador,
el invicto en mil batallas,
con la toma de Toledo
inmortal hizo su fama.

**P. V.**





DEPÓSITO CENTRAL,
LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA,
*Carretas*, 9.

MADRID: 1871.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EDUARDO CUESTA,
*Rollo*, 6, *bajo*.